

La revista El Caudillo de la Tercera Posición: órgano de expresión de la extrema derecha.

Juan Luis Besoky *

Resumen

En este trabajo analizo el semanario El Caudillo de la Tercera Posición, publicado durante la coyuntura democrática de 1973-1975. Esta revista tuvo la particularidad de haber sido el órgano de expresión de lo que comúnmente se dio en llamar "la derecha peronista". Si bien en ningún momento los responsables de la publicación se reconocen de derecha, refiriéndose a sí mismos siempre como peronistas, creo que es posible ubicarlos claramente a la derecha del espectro político. Para sostener esto hago algunas referencias al concepto de derecha: extrema y nacionalista y a la pertinencia de utilizar estos términos para referirme a El Caudillo. A continuación analizo los números disponibles y centro mi análisis en tres cuestiones: 1) la ideología que profesan los redactores de El Caudillo a través de la construcción de un nosotros particular, 2) las agrupaciones y personas que son consideradas como aliadas o amigas y 3) aquellos que son percibidos como enemigos.

Palabras clave

Extrema derecha – peronismo – nacionalismo – Triple A - contrarrevolución

The magazine El Caudillo de la Tercera Posición as the voice of the extreme right.

Summary

In this paper I analyze the weekly El Caudillo de la Tercera Posición (The Leader of Third Position), which was published during the democratic conjuncture of 1973-1975. This magazine had the peculiarity of being the voice of what is commonly designated as "the Peronist right." Although none of the members of the publication recognizes themselves as the right wing, always referring to themselves as peronistas, I think it is possible to place them clearly to the right of the political spectrum. To support this I make some references to the concept of right: extreme and nationalist and to the relevance of using these terms to refer to El Caudillo. Then, I examine the available copies and focus my discussion on three issues: 1) the ideology professed by the editors of El Caudillo through the construction of a particular 'us', 2) groups and individuals who are regarded as allies or friends and 3) those who are perceived as enemies.

Key Words

Extreme right – peronism – nationalism – Triple A - counterrevolution

* Universidad Nacional de La Plata





Algunas precisiones sobre el concepto de derecha

Desde la Revolución Francesa el término derecha ha simbolizado la resistencia política al cambio progresivo en lo político y lo social. En cada contexto, esta resistencia ha asumido distintas formas. El libro de Eatwell y O'Sullivan: *The Nature of the right: American and European politics and political thought since 1789*¹, clasifica a la derecha por cinco estilos de razonamiento diferentes: reaccionaria, moderada, radical, extrema y nueva. Me interesa rescatar el concepto de extrema derecha ya que es el que mejor corresponde al pensamiento esbozado por el semanario *El Caudillo*.

La extrema derecha, al igual que la derecha radical, generan cierta atracción en las clases trabajadoras a pesar de que su discurso atraviesa las diferencias de clase. Ambas corrientes de pensamiento comparten el rechazo a las visiones internacionalistas y clasistas de la izquierda. El comunismo es particularmente atacado, tanto en su versión doméstica como internacional. Según los autores Eatwell y O'Sullivan, la derecha reaccionaria, moderada y radical han producido destacados teóricos políticos mientras que en cambio la extrema derecha ha tendido mayormente a producir propagandistas, siendo más manipulativa y paranoide. En el plano económico la extrema derecha no se opone a la propiedad privada pero plantea que debe tener una función social, mientras señalan que el mercado debe estar al servicio del interés nacional. Por último, en su visión del mundo las teorías conspirativas tienen un papel central. Por ejemplo, los judíos son responsabilizados de formar parte de un complot para dominar el mundo y minar los vínculos sociales. Sin embargo, no todas las teorías conspirativas son antisemitas. También entre los responsables de la conspiración figuran el capitalismo salvaje, el individualismo acérrimo y el comunismo, entre otros.

¹ Eatwell, R. y O'Sullivan, N. (1990). *The Nature of the right: American and European politics and political thought since 1789*. Boston, Twayne Publishers.

Dentro de las visiones conspirativas se destaca la figura de la “sinarquía”. Ésta tiene entre sus principales referentes locales al intelectual de la derecha peronista Carlos Disandro. Para él la convergencia sinárquica estaría dada por un acuerdo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que aparentando una fuerte tensión, avasallarían la “esencia espiritual” de las restantes naciones del mundo. A esta suerte de complot Disandro añadía el catolicismo posconciliar y el judaísmo. Según señala el historiador Juan Iván Ladeuix², la concepción sobre la “sinarquía” como estrategia de organizaciones internacionales formaba parte del acervo cultural de la ultraderecha desde la primera mitad del siglo XX. En el apócrifo *Los Protocolos de los Sabios de Sión* se utilizaba ese término para describir la “conspiración judía mundial”. Posteriormente, esta idea formaría parte del discurso nazi-fascista. En el pensamiento de Disandro la sinarquía aparece como una suerte de “enemigo abstracto” que se materializaría en diversas organizaciones, que irían desde la masonería, pasando por el reformismo universitario, los posconciliares y las organizaciones no peronistas, cuyo fin es la destrucción de la nacionalidad.

Para un análisis más específico de la derecha argentina, considero que es pertinente sumar el término “nacionalismo de derecha”, el cual a grandes rasgos, engloba a aquellos individuos y grupos que compartieron posturas antiliberales, anti izquierdistas y corporativistas. Según el historiador Daniel Lvovich³, el nacionalismo de derecha tuvo una “doble sensibilidad”: por un lado aristocrático y tradicionalista, y por el otro, con una inflexión populista cuyo sueño era la instauración de un régimen anticomunista y revolucionario, a la vez que autoritario y justo. Este último sector, al cual también le cabe la denominación general de “extrema derecha”, sería el que terminó vinculándose al peronismo.

² “El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la Concentración Nacionalista Universitaria y su impacto en el peronismo”. Ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007.

³ Lvovich, D. (2006). El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara. Buenos Aires, Capital intelectual.





En la Argentina de los años '60, el proceso de radicalización política había dividido a los peronistas, al igual que el resto del espectro político, entre izquierda y derecha. A grandes rasgos puede decirse que por un lado se fue conformando un difuso y heterogéneo frente partidario de la revolución y por el otro un frente de carácter contrarrevolucionario. Entre las organizaciones nacionalistas de derecha que se vieron afectadas por este proceso se puede mencionar al Movimiento Nacionalista Tacuara, el cual se dividió a partir de 1963 en un sector vinculado a la izquierda peronista, y otro, dirigido por el ex seminarista Alberto Ezcurra Uriburu, vinculado a la derecha sindical peronista. Según señala Senkman en la compilación de Dolkart⁴, la derecha nacionalista que se había dividido en su apoyo a Perón terminó alineándose con él para enfrentar la amenaza de la izquierda revolucionaria peronista y no peronista.

De esta manera, el peronismo acusó la misma división que se daba entre izquierda y derecha: por un lado los partidarios de “la patria socialista” y por el otro los partidarios de “la patria peronista”⁵. Entre estos últimos encontraremos, además de la derecha nacionalista y dirigentes sindicales ortodoxos, las siguientes organizaciones: Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), Comando de Organización (C de O), Concentración Nacional Universitaria (CNU), Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) y Juventud Sindical Peronista (JSP)⁶. Todas estas organizaciones conformaron en la práctica una coalición contrarrevolucionaria⁷ de la cual la revista *El Caudillo* debe ser entendida como su órgano de expresión.

⁴ Dolkart, R. (comp.), (2001). *La derecha en argentina: nacionalista, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Ediciones B Argentina S.A.,

⁵ Para el análisis de estas dos fuerzas sociales en el marco de la toma de instituciones véase: Nievas, F. “Cámpora: primavera-otoño. Las tomas”, en Pucciarelli, A. (ed.), (1999). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires, Eudeba.

⁶ Para mayores precisiones sobre estas organizaciones véase: Ladieux, J. I.: “La mazorca de Perón: prácticas ideológicas de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970-1976”. X Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Septiembre de 2005. Rosario. Y Marongiu, F.: “La ultraderecha en el gobierno justicialista de 1973-1976: Triple A, Juventud Peronista de la República Argentina y Concentración Nacional Universitaria”. XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Septiembre de 2007. Tucumán.

⁷ El término lo tomo de Carnagui, J. L.: “De la normalización del Partido Justicialista a la institucionalización de una Coalición Contrarrevolucionaria peronista, 1971-1976”. V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Diciembre de 2008.

El Caudillo de la Tercera posición

La revista *El Caudillo de la Tercera Posición* fue un semanario de información general dirigido por Felipe Romeo. Este fue un personaje conocido en la ultraderecha, miembro de la Guardia Restauradora Nacionalista que se escindió por derecha de Tacuara y que para el '73 ya tenía un nuevo referente, Alberto Brito Lima, jefe del Comando de Organización. Romeo participó del nacimiento de la ultraderecha peronista, específicamente de la Juventud Peronista de la República Argentina (la jotaperra), junto a amigos como el Coronel Osinde. Según cuenta Marcelo Larraquy en su biografía sobre López Rega⁸, *El Caudillo* vio la luz el 16 de noviembre de 1973, cinco días antes de que hiciera su aparición pública la Triple A, para representar la voz de la derecha peronista y contrarrestar la línea editorial de *El Descamisado*, órgano de prensa de Montoneros. La revista *El Caudillo* se publicó de manera casi regular hasta fines de 1975 y llegó a vender aproximadamente 9400 ejemplares en los kioscos de la Capital Federal.

El Caudillo poseía un carácter abiertamente militante y peronista y el sello editorial era nada menos que Vertical SA. Una de sus características era el casi total anonimato, ya que la única firma visible era la de Romeo⁹, en el staff y en el editorial siempre a doble página, que funcionaba como una bajada de línea a la extrema derecha.

En años recientes la investigación de los periodistas Alberto Moya y Adrián Murano¹⁰ ha permitido dilucidar quienes fueron los integrantes de *El Caudillo*. Según relatan, Romeo contaba con el dinero para montar la revista, pero no tenía idea de cómo armar el staff. Esta tarea quedó en manos del periodista José Miguel Tarquini, un viejo militante de Tacuara y dirigente de la Guardia Restauradora Nacionalista, como primer jefe de Redacción. Este reclutó colegas que escribían en el diario *Crónica* y la revista *Extra* y cuyas simpatías por el fascismo y la

⁸ Larraquy, M. (2007) López Rega. El peronismo y la Triple A. Buenos Aires, Punto de Lectura.

⁹ En algunos números aparece Enrique Mario Gerez como Director interino.

¹⁰ Murano, A. "Los intelectuales del Brujo". En: Revista *Veintitrés*. Nº 450, 15 de febrero de 2007.





falange franquista eran notorias. El resto del staff¹¹ se completó con integrantes de la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU), de la Juventud Peronista de la República Argentina. (JPRA) y con empleados rentados del Ministerio de Bienestar Social.

Según señala el periodista Sergio Kiernan en el diario *Página 12*: “El lenguaje, las ideas y las propuestas de *El Caudillo* eran un llamado constante y una justificación de la violencia de su organización madre, la Triple A. Desde su logo –una tacuara– hasta secciones como ‘Buscado’, donde se publicaba la foto de un ‘zurdo’ con un ‘prontuario’ y la invitación a ‘compañero, ya lo conoce: grábese esta cara para reconocerlo cuando se lo cruce’, *El Caudillo* arrancó pidiendo cabezas y terminó aplaudiendo y reivindicando a los que las hicieron rodar.”¹²

La revista contó con el decidido apoyo político y monetario del Ministerio de Bienestar social a cargo de José Lopez Rega, como se comprueba al analizar los interminables, amplios y repetidos avisos de diversos programas oficiales financiados por esa repartición. Así, aparecen de manera recurrente avisos sobre programas de viviendas y páginas enteras sobre encuentros deportivos juveniles. No existían anunciantes privados pero sí aparecían solicitadas de la Unión Obrera Metalurgica (donde por ejemplo se equipara a Rosas con Perón en su defensa de la soberanía) y de la CGT 62 Organizaciones (donde por ejemplo se celebra el retorno del cuerpo de Evita).

En julio de 1974, *El Caudillo* se mudó desde las oficinas de Sarmiento 1371 a las de Lavalle 1942, ex local de la Juventud Federal que dirigía el estanciero Manuel

¹¹ Mencionados en el artículo de Murano aparecen los siguientes nombres: Héctor Simeoni (quien en mayo de 1974 reemplazaría a Tarquini como Jefe de redacción), Villarreal (encargado de diagramación), Salvador Nielsen (encargado de la sección “¡Oíme!” donde se fustigaba y amenazaba a la oposición), Luis Saavedra, Natalio Antonio Palazzo, Luis Cabré, Carlos Tórtora, Ricardo Ahe y José Antonio del Valle.

¹² Kiernan, S.: “El órgano oficial de la Triple A del Brujo”. *Página /12*. Domingo, 7 de enero de 2007

Anchorena. En ese lugar funcionó hasta el número 67 del 19 marzo de 1974 donde la revista se despidió anunciando una pausa porque: “se han acabado los días de las palabras. AHORA VENDRÁN TIEMPOS DE HECHOS. Y la hoja impresa, en tales tiempos, está de más.”. Según señala el periodista Adrián Murano, fue una forma de amoldarse al momento. Si bien López Rega contaba prácticamente con la suma del poder público, por lo bajo se disputaba una cruenta batalla entre patotas sindicales y matones con chapa policial.

A pesar de que López Rega fue finalmente obligado a exiliarse el 19 de julio de 1975 la revista volvería aparecer, esta vez financiada por la UOM de Lorenzo Miguel el 15 de octubre de 1975. Allí en el editorial del número 68, bajo el título “VOLVEMOS PARA TRIUNFAR O MORIR JUNTO A ISABEL”, explicarían las razones del regreso:

“EL CAUDILLO vuelve para apoyar al Ejército Argentino en su lucha contra el ejército invasor que pretende suplantar nuestra sagrada Bandera por un sucio trapo rojo. EL CAUDILLO vuelve para castigar sin piedad a los ‘Guerrilleros de la retaguardia’, los inmorales de la economía, especuladores y hacedores de grandes negociados. (...)EL CAUDILLO vuelve para constituirse en la UNICA VOZ clara que rompa con el coro unánime y canallesco de la prensa sinárquica, fruto de la conjura liberal-marxista. Volvemos para ocupar nuestro lugar en la trinchera, en el momento de la batalla final. (...) NOSOTROS NO SOMOS PERIODISTAS PROFESIONALES. Somos militantes revolucionarios acostumbrados a pelear en todos los terrenos, parafraseando al ‘chino Balbín’ lo mismo nos da la pluma, la espada o la palabra. EL ENEMIGO ELIGE EL METODO, PARA NOSOTROS TODO VALE. PELEAMOS SIEMPRE SIN DAR NI PEDIR CUARTEL. (...) Se está con Isabel o contra Isabel. No hay alternativas.”.

Finalmente, en noviembre, poco antes del golpe de Estado, la publicación dejó de aparecer.





La ideología de *El Caudillo*

Los integrantes de la revista se asumen como revolucionarios, nacionalistas y peronistas. Reivindican una nueva forma de propiedad socializada con una participación más íntegra del estado en la sociedad y se declaran a favor de un pueblo “corporativamente organizado”. En el número 52 del 26 de noviembre de 1974 aparece una nota subtitulada “Estado peronista, cultura y medios de comunicación” bajo el título de Doctrina. Allí, el artículo se muestra de acuerdo con la estatización de los medios de comunicación promovida por el Gobierno de Isabel al mismo tiempo que declara que “el cine actual sirve de cloaca de toda la carroña norteamericana y europea” a la que califican de imperialista. Incluye allí la pornografía de esas “sociedades moralmente decadentes” que “transmiten valores contrarios a la savia nacional, popular y cristiana”. Entre los principales referentes del *Ser Nacional* reivindica a Hugo Wast, Scalabrini Ortiz, Manuel Gálvez y Discépolo. El artículo termina señalando que hay que “meter la cuchilla sobre los medios de comunicación sin temor al que dirán las vestales del liberalismo”, celebrando además el cierre del “antinacional y antipopular” diario *El Mundo*.

El Caudillo presenta un alineamiento total con la presidenta Martínez de Perón. La editorial del 6 de setiembre de 1974 señala, bajo el título “¡HAY QUE JUGARSE!”, que los métodos cambian pero el enemigo no. Sostiene que “Isabel está jugada y con ella nosotros. El que no está al lado está en frente.”. Declara que Evita, Juan Domingo e Isabel son una trilogía indivisible sólo cuestionada por la Tendencia y finaliza diciendo: “El pueblo, el Movimiento, los sindicatos, la Iglesia, la FFAA, están con nosotros. La Sinarquía está con ellos. Perón derrotó a la sinarquía volviendo al país. Nosotros la estamos enterrando con Isabel en el poder. EL MEJOR ENEMIGO ES EL ENEMIGO MUERTO. PORQUE ES ASÍ Y PORQUE PERÓN MANDA. FELIPE ROMEO.”.

En noviembre de 1974 *El Caudillo* saluda alborozado el nombramiento de Ivanissevich como ministro de Educación y la intervención a la UBA por parte de

Alberto Ottalagano, para el cual “la opción es justicialismo o marxismo, o con Cristo o contra Cristo”. Ottalagano aparecería luego en la tapa de la revista *Gente* haciendo el saludo nazi y con el título de “Sí, soy fascista, ¿y qué?”. Según señala el diario *Página /12*, tanto le gustó el reportaje al interventor universitario, que lo mandó a reeditar en un librito con el mismo título¹³.

El número 30 del 7 de junio de 1974 trae en su portada, con grandes letras blancas sobre un fondo negro, la frase “GUERRA A LA OLIGARQUÍA... PARA DEFENDER LA REVOLUCION”. En el editorial se explica la razón de tan sorpresivo título:

“Algunos se creyeron que de tanto darle a la izquierda, nos habíamos olvidado de la derecha. Hasta tal punto llegó la cosa que no hubo quien se pasó de revoluciones y empezó a hablar goriladas. En esto hay que ser sumamente prudentes, los liberales son muy vivos y no desaprovechan ocasión para convertir a algún ‘mal informado’ en agente de la reacción.” Más adelante el editorial señalará los elementos necesarios para la defensa integral de Perón y su gobierno: “En primer término, el refuerzo de las organizaciones gremiales a través de la CGT y 62 Organizaciones como columna vertebral del Movimiento; que implica apoyar a ultranza la Juventud Sindical (...) De más está decir que el hecho de combatir a la JTP en todos sus frentes será tarea fundamental en la lucha a desarrollar en el campo gremial.” Más adelante dice:

“desde el 20 de Junio hemos tenido que pelear con todas las armas para que la izquierda cipaya no se apoderara del poder político. En parte lo hemos logrado. Pero ahora la batalla la hemos de librar contra la derecha, hacia la cual apunta nuestros cañones en estos momentos. Ellos pretenden arrastrar un triunfo que pertenece a los compañeros de la Juventud para conservar sus sólidas posiciones burguesas dentro del estatismo liberal al que hemos de destruir inexorablemente.”.

¹³ “El órgano oficial de la Triple A del Brujo”. Diario *Página /12*. Domingo 7 de enero de 2007.





En ese mismo número aparece, en la sección ¡Oíme!, una convocatoria al militante peronista para sumarse al esfuerzo de *El Caudillo*. Allí puede verse el papel que se auto asignaba la Revista:

“¿O te crees que no sangramos por la herida, nosotros, tus compañeros de EL CAUDILLO, que tenemos que hacerlo todo a pulmón cada semana? ¿O te crees que no nos duele la soledad de EL CAUDILLO en los kioscos de revistas, en la sucia compañía de docenas y docenas de publicaciones marxistas y apátridas llenas de veneno nacional y antiperonista? ¿O te creés que no nos sabe a traición el hecho de que todos los sectores antinacionales tengan su diario y no haya un diario auténticamente peronista?”.

Más adelante el artículo le indicará qué debe hacer el verdadero militante peronista para acompañar la lucha en solitario de *El Caudillo*:

“Buscá a otros como vos en la certeza de que los vas a encontrar, porque somos mayoría. Reunite con ellos y fijate los objetivos. (...) Hacé como nosotros: juntá unos mangos o firmá algunos pagarés y sacá tu periódico. Montá bien en primer lugar tu propio ‘servicio de informaciones’. Seguí de cerca al enemigo. Averiguá quienes son, cómo actúan, dónde se reúnen, donde guardan los fierros. Vos podés hacerlo. Marcalos de cerca. (...) Como las cucarachas, como las ratas, andan en la oscuridad y en los sótanos. Prendeles la luz, deschavalos, quítales las caretas.”

En la edición número 70 del 30 de octubre de 1975 aparece un artículo titulado: “Orientación táctica. El lobo disfrazado de cordero” donde se advierte la existencia de numerosos sectores que se denominan peronistas. Los hay auténticos, de izquierda, ortodoxos, de la liberación social, etc. En el artículo se rechaza la adscripción a ser “auténtico” o “de la primera hora” ya que a los peronistas “nos parece de suma importancia ser de todas y cada una de las horas”. Se reivindica al movimiento sindical y a la Juventud Sindical Peronista y se fustigan “a la guerrilla embozada y asesina, la sinarquía trosko marxista”. Para los integrantes de *El Caudillo* renegar de la conducción de Isabel Martínez de Perón o cuestionar a Lorenzo Miguel y Casildo Herrera (dirigentes de las 62 Organizaciones y de la CGT) es renegar del peronismo. La revista también resalta la conformación del eje

militar-sindical que comienza a evidenciarse con el homenaje de la CGT a los hombres de armas asesinados por la guerrilla.

En este marco es que se destaca desde *El Caudillo* el accionar del Brigadier Lacabanne quien en una seguidilla de procedimientos rompió en Córdoba “casi la totalidad de la estructura de la organización guerrillera trotskista”. “Esta podrá seguir con sus acciones pero todos recibirán lo suyo: Ejecutores, instigadores y cómplices”. Recordemos que el accionar del Brigadier fue uno de los hechos que marcó la cesión de competencias del poder político a las Fuerzas Armadas. Según señala la investigadora Alicia Servetto, la operación del interventor Lacabanne aspiró a eliminar todo activismo subversivo que se identificaba con cualquier forma de protesta social para “imponer un nuevo orden de poder basado en la ideología de la ‘comunidad organizada’, esto es, una sociedad organizada desde el Estado capaz de dispersar las fuerzas centrífugas, ideológicas y clasistas”.¹⁴

Amigos y aliados

A lo largo de sus números la revista irá destacando la presencia y actividades de agrupaciones afines. En el número 52 se destaca la misa en conmemoración de la Vuelta de Obligado en el Día de la soberanía nacional y la participación de La Comisión Argentina Familiares de Caídos por la Patria, la Concentración Nacional Universitaria, la Concentración Nacional de Estudiantes Secundarios y la Concentración de la Juventud Peronista. Al referirse a la cuestión universitaria celebra la recientemente formada Coordinadora de Estudiantes Universitarios Peronistas, “un conjunto de agrupaciones reconocidamente ortodoxas”.

En el mismo número aparece una nota donde los integrantes de la revista se definen como “nacionales” mientras reivindican a Evita y señalan haber

¹⁴ Serveto, A. “Cordoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne”. Revista *Estudios* N°15, CEA-UNC, 2004. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/servetto.pdf>





recuperado una reliquia: su cuerpo. Lo denominan como una conquista revolucionaria ya que Evita representa la antorcha que iluminará “esa Revolución en paz a la que nos está conduciendo Isabel”. La nota finaliza enumerando el cortejo que estuvo “cerca nuestro”: “Lorenzo Miguel, Palma, Ottalagano, Manolo Quindimil, y Lopicito el intendente de Morón”. La nota siguiente es un agradecimiento a España y al Generalísimo Franco por haber custodiado el cuerpo de la Señora.

A la lista de “compañeros” de la revista *El Caudillo* se suma el ministro Ivanissevich, “un viejo compañero de la causa nacional y popular” y José López Rega. También el ex ministro de economía Gomez Morales, el cual aparece como “un aliado y un excelente economista”. Jose Amerise, titular del bloque de diputados del Frente Justicialista, aparece en una entrevista junto a un recuadro titulado “Genio y figura” donde se destacan sus datos biográficos como antiguo militante de la Alianza Libertadora Nacionalista. También el senador nacional y referente de la derecha peronista, Juan Carlos Cornejo Linares, es entrevistado mientras se resalta en el titular su declaración: “Usaremos la violencia”.

En la revista hay también espacio para difundir las actividades sociales de la JPRA, la JSP, del C de O, publicar un reportaje tipo “publinota” a algún funcionario del Ministerio, a algún dirigente del sindicalismo e incluso a algún político afín. Por ejemplo, el número 30 del mes de junio del '74 trae una entrevista a Juan Alfredo Muciacia, secretario general de la JPRA, quien dice “expulsamos a la izquierda... ahora le toca a la derecha”, en referencia al vandorismo y los restos paladinistas.

En el número 25 aparece una extensa entrevista al Teniente Coronel (RE) Antonio Domingo Navarro, ex jefe de la policía cordobesa y responsable del golpe contra el gobernador Obregón Cano y el vice Atilio López. Allí aparece señalado como el “depurador del peronismo” y su accionar como necesario para evitar la infiltración de la izquierda en la policía provincial. El número 65 del 5 de marzo de 1975 trae una entrevista al gobernador de La Rioja, Carlos Saúl Menem. Allí el futuro presidente de la Nación se muestra “profundamente de acuerdo” con la

participación de las FFAA en la lucha antiguerrillera ya que “están haciendo Patria con mayúscula”. En el número 35 del 19 de julio de 1974 aparece entrevistado Jorge Manuel Camus, Secretario General del Consejo Nacional del Partido Justicialista, donde define los lineamientos inalterables de la verticalidad convocando a la lealtad a Isabelita. Asimismo, además de mencionar a la Revista *Las Bases* como órgano oficial del Movimiento Nacional Justicialista reconoce a *El Caudillo* como “un auténtico exponente y un baluarte de la ortodoxia peronista”.

Finalmente, en el número 67 del 19 de marzo de 1975 aparecen nuevamente mencionados los aliados de *El Caudillo*: “Hemos apoyado a Lorenzo Miguel, José López Rega, Raúl Lacabbane, el teniente Coronel Navarro, Oscar Ivanissevich, Ricardo Otero, Casildo Herreras, etc. y –no por causalidad- todos ellos tienen la confianza de la compañera Isabel y desempeñan papeles importantes para el futuro justicialista.”.

El enemigo

Asumiéndose como peronistas los redactores de *El Caudillo* señalan que los enemigos de antes son los mismos de ahora. “Los que antes ponían bombas en la Plaza de Mayo ahora las bombas las ponen disfrazados de barbudos marxistas o de barbudos ‘peronistas’.” Para la revista, la izquierda que en el ‘45 formó parte de la Unión Democrática ahora reaparece intentando infiltrarse dentro del peronismo. Los “Gorilas de ayer”, son los “montoneros de hoy, disfraces distintos cubriendo la misma suciedad.”. Más adelante agrega, en una nota sobre el retorno del cadáver de Eva Perón, “Y así como los del 55 robaron su cadáver, señora, los herederos de la antipatria quieren infructuosamente robar su figura”, en referencia sin duda a la apropiación de la figura de Evita por parte de Montoneros.

La negativa a reconocer la peronización de los jóvenes aparece a través de la impugnación de sus orígenes sociales. Los nuevos adeptos son “imberbes o barbudos de Barrio Norte” a la vez que “los hijos de los comando civiles”.





Retomando las palabras de Perón en su discurso del primero de mayo de 1974, descalifican a la izquierda peronista llamándola “los imberbes de la Tendencia”.

De hecho, el número 25 de *El Caudillo*, salido poco después de la expulsión de los Montoneros de la Plaza de Mayo, relata cómo fue el enfrentamiento:

En el preciso instante en que Perón les dijo ‘estúpidos’, J.P.R.A. empezó a empujar la columna de montoneros fuera de la plaza. Esto que quede bien en claro. No vimos a nadie. Estuvimos solos. Los tan mentados ‘pesados’ se borraron alevosamente a la hora de los palos. Sólo pequeños grupos de Juventud Sindical y del C. de O. tuvieron enfrentamientos; pero el resto de las organizaciones no figuraron ni a ‘placé’. El mérito de haber hecho cumplir la orden de Perón le cabe a la J.P.R.A.

Al analizar la intervención en las universidades *El Caudillo* continúa con las analogías indicando que “la izquierda marxista y la derecha liberal mantienen la unión democrática en la educación.” De esta manera se justifica la intervención ya que no es el peronismo el que está en las facultades sino una “trenza liberal-marxista” donde se hallaban “quienes oficiaban de aparato de superficie de la guerrilla”. Para la revista, “la solución a la cuestión universitaria debe ser drástica así haya que cerrar por un rato las puertas de algunas facultades. Ahora no existe nada más antinacional que la universidad. El último reducto que le queda a la Tendencia debe ser saneado cueste lo que cueste.”

El número 35, del 19 de julio de 1974, va a enfatizar la purga contra los sectores de la Tendencia:

“Después que se logre frenar el ataque externo va a haber que dedicarse a poner en orden la casa. Sin Perón no nos podemos dar el lujo de tolerar la presencia de traidores. Este es un anuncio concreto, otro de los anticipos de EL CAUDILLO: el ‘operativo limpieza’ en los elencos gubernamentales va a ser más profundo de lo que muchos suponen y puede llegar a involucrar, incluso, a personas que ahora detentan la jerarquía de ministros.”

En el número 50, del 8 de noviembre de 1974, aparece un artículo titulado “¡Estos son los enemigos!” donde se analiza la “sutil penetración cultural que vienen

sufriendo los argentinos a través del folklore”. El artículo trata básicamente sobre la política cultural del Partido Comunista (a los que se refiere como bolches y marxistas apátridas) a través de las canciones de ciertos cantantes locales. Los mencionados son Mercedes Sosa, Horacio Guaraní, César Isella y Victor Heredia. De hecho, bajo el título del artículo aparece claramente una foto de Mercedes Sosa. En números posteriores aparecerán también denostados Nacha Guevara, Favero y Brandoni. Vale la pena recordar que estos artistas, junto con muchos otros, fueron amenazados por la Triple A y debieron exiliarse.

Entre algunas de las personalidades cuestionadas por la revista figuran, en los números consultados, los siguientes:

- Raúl Laguzzi, ex rector de la UBA, denunciado como marxista.
- Solano Lima, ex Vicepresidente, acusado por que su gestión durante Cámpora fue “un reiterado acto de complicidad con los antiperonistas de la tendencia”.
- Doctor Jorge Taiana, ministro de Educación, acusado de no hacer caso a las denuncias sobre la situación universitaria favoreciendo al enemigo durante su mandato.
- Jorge Cepernic, gobernador de Santa Cruz, señalado por “complicidad con los guerrilleros” detenidos en su provincia.
- Héctor Sandler, diputado de Udelpa, amenazado por haber denunciado al director de la revista *El Caudillo*.
- Julio Guillán, sindicalista telefónico de la CGT de los Argentinos, acusado de traidor, farsante y amigo de los Montoneros.
- Jesús Porto, diputado del Frejuli, acusado de traidor y comunista. Como diputado había comenzado una denuncia e investigación contra la Triple A.





- Heriberto Kahn, periodista de *La Opinión* que publicó una “Denuncia militar sobre la Triple A”, acusado de enemigo del Pueblo y vendido al imperialismo. Además amenazado con el riesgo de que su apodo de “chupatintas” sufra alguna alteración y “cambie tinta por plomo”.
- Raúl Alfonsín, señalado este último como líder del “radicalismo-marxista” y acusado de defender a “las putas pobres de la política”, por haber opinado que no habría solución política si no se integraba a Montoneros a la estructura política del Movimiento peronista.
- José Ber Gelbard, acusado de antinacional y cómplice de los intereses monopólicos.

Cabe destacar que la mayoría de las figuras públicas denostadas en la revista terminaron siendo víctimas de la Alianza Anticomunista Argentina o de la dictadura militar. Por ejemplo, en septiembre de 1974, Laguzzi sufrió un atentado terrorista por parte de la Triple A (un artefacto explosivo estalló en su domicilio) que costó la vida de su pequeño hijo Pablo de apenas 4 meses de vida. A su vez, tanto Taiana como Cepernic fueron también amenazados por esa organización y finalmente detenidos cuando se produjo el golpe militar de 1976, pasando varios años presos en el penal de Magdalena, a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, sin causa, sin cargos en contra y sin juicio. El diputado Sandler no sólo figuró en las listas de potenciales víctimas elaboradas por la Triple A sino que debió exiliarse por unos meses en 1975 y finalmente desde 1976 hasta 1984. Julio Guillán estuvo siete años preso durante la dictadura militar en condiciones especialmente rigurosas.

Este accionar era celebrado por la revista, la cual en su editorial de “despedida” del número 67 señaló:

En estos meses tuvimos que pegar fuerte, a los marxistas, a los liberales, a los políticos miembros de ese elenco estable ‘democrático’ que desde hace 150 años se ha confabulado contra el país, a los malos funcionarios, a los poderosos de turno.

En casi todas las acciones tuvimos éxito. Cuando pusimos bajo nuestra mira a un enemigo éste, indefectiblemente, se derrumbó estrepitosamente. O, si no, que le pregunten a Cámpora, Bidegain, Cépernic, Sueldo, Sandler, Alfonsín, Martínez Vaca, Obregón Cano, Héctor García... y tantos otros. No vamos a ser tan pedantes de pensar que nuestro poder periodístico provocó tan devastadores efectos. Somos muy poca cosa dentro de este ejército combatiente del nacionalismo. Pero, eso sí, podemos jactarnos de habernos adelantado siempre a los hechos merced a una exclusiva condición: la de interpretar el sentimiento mayoritario del pueblo. Esto nos hizo ganar muchísimos enemigos: los radicales, los tendenciosos, UDELPA, los democristianos, los guerrilleros... la lista es interminable.

A la lista de enemigos se suma, además de “la guerrilla para la cual está tronando el escarmiento”, los “sinarcas disfrazados de redentores” y los “cerdos troskos”. La revista llama a combatir a esa “pandilla de asesinos que se hacen llamar montoneros” y a clausurar sus publicaciones y poner fuera de la ley a su recientemente creado Partido Auténtico. En el número 35, del 19 de junio de 1974, denuncia la alianza Gelbard-Romero-Firmenich tendiente a sabotear el proceso de Reconstrucción y Liberación Nacional.

El número 50 del 8 de noviembre de 1974 apareció con un editorial especialmente combativo. Salía unos días después del asesinato del “compañero Villar”, Jefe de la Policía Federal, ejecutado por Montoneros. Bajo el encabezado del siguiente título: “El que las hace las tiene que pagar” aparecía este texto:

Los teóricos más autorizados sobre luchas guerrilleras coinciden en un punto que es ya casi un axioma: ‘La única regla fija en la guerra moderna es la falta de reglas’. (...) para combatir este tipo de guerra las fuerzas de seguridad tienen que despojarse de todas las trabas mentales y legales que les atan las manos. El código penal es en muchos casos insuficiente. El perdón es más efectivo (...) Esta es una guerra santa. Es la guerra del pueblo. Tiene que haber vencedores y vencidos. (...) Los terroristas usan el pánico como medio para imponer sus ideas. Tenemos que sembrar el pánico entre los terroristas. (...) Combatir la subversión ya no es una cuestión ideológica, es una cuestión de vida o muerte. El mejor enemigo es el enemigo muerto. Porque es así y porque Isabel manda.

Felipe Romeo.

Isabel Perón o Muerte. Venceremos





Como puede verse *El caudillo* acepta de manera explícita la necesidad de recurrir a métodos ilegales para enfrentar la subversión. El accionar de la Triple A, así como el accionar de las Fuerzas Armadas, se ve claramente apoyado por la revista. A esta misma conclusión llega el Juez Eduardo Freiler, en su fallo sobre los crímenes cometidos por la organización Triple A: "...a través de la revista 'El Caudillo', sucesora del 'Puntal' se habría realizado, de forma permanente, una campaña de promoción, apoyo y apología de la Alianza Anticomunista Argentina."¹⁵

En unos de sus últimos números del 30 de octubre de 1975 la revista se hace eco de las teorías del complot y sostiene que se está asistiendo a "la última etapa de un proceso conspirativo". Entre los integrantes de esta conspiración figuran "los partidócratas liberales, los 'progresistas' de la izquierda parlamentaria, los guerrilleros de la guerra revolucionaria, la derecha financiera y usurera y los sectores que alguna vez formaron parte del peronismo. Todos ellos coinciden en "el ataque despiadado a la figura e investidura de Isabel Martínez de Perón". Aparecen luego las fotos de Gelbard y Timerman precedidas del siguiente epígrafe: "La trilogía de la conjura sinárquica que asola a nuestro país: Gelbard es quien paga a los alcahuetes de turno; Timerman es quien difunde el macaneo de su diario para 'exquisitos' y el enano Perette en la cámara propicia cuanto fenómeno sea posible descubrir para hacer despelote". El artículo termina señalando que cuando llegue la hora de la verdad "Timerman se irá a hacer sionismo a Israel".

En resumidas cuentas, es posible sostener que los mismos enemigos de la revista *El Caudillo*, lo son también de la Triple A y de la dictadura militar. Esto se debe al carácter contrarrevolucionario de estos sectores, para los cuales la izquierda en general, más allá de su adhesión al peronismo, es la responsable de la subversión que asola al país. También los partidos de centro y liberales (como por ejemplo el radicalismo) son cuestionados ya que su pasividad los hace cómplices. *El Caudillo* se encargará de señalar "que los liberales están de más" y que ahora "hay que elegir entre ser nacional o antinacional. No hay lugar para los 'ni'".

¹⁵ Delitos de lesa humanidad. Crímenes cometidos por la organización "Triple A". Imprescriptibilidad. Cámara Nacional Criminal y Correccional Federal, sala 1. 14 de marzo de 2008.

Conclusión

Para finalizar, es posible sostener la pertinencia de ubicar a la revista *El Caudillo de la Tercera Posición* como una publicación de extrema derecha, expresión orgánica de los sectores ortodoxos y contrarrevolucionarios del peronismo. Hay un claro rechazo a las visiones internacionalistas y clasistas de la izquierda al mismo tiempo que una defensa de la revolución, entendida ésta dentro del marco de la conciliación de clases del peronismo. La revista tiene un carácter marcadamente propagandístico careciendo de análisis teóricos. Las visiones conspirativas aparecen reiteradamente a través del término “sinárquico”, “conjura liberal-marxista” y similares.

La denominación de “nacionalismo populista de derecha” propuesta por Lvovich resulta también adecuada para describir la ideología de *El Caudillo*. Como he intentado demostrar, su prédica estuvo marcada por continuas referencias al peronismo nacional y a la defensa de la presidenta María Isabel Martínez de Perón. Partidarios de la justicia social, de una revolución en orden y defensores de la verticalidad del movimiento, los miembros de la revista encontraron apoyo por parte de los dirigentes políticos y organizaciones de la derecha nacional. También dirigentes sindicales y miembros de las fuerzas de seguridad aparecieron como aliados y compañeros. Entre los enemigos figuraba la izquierda, tanto la vinculada a la lucha armada como la que no lo estaba y especialmente los sectores vinculados a la Tendencia revolucionaria del peronismo. El resto de los partidos políticos eran interpelados por su pasividad y su reticencia a definirse en medio de la disyuntiva de “ser nacional o antinacional”.

En reiteradas ocasiones la revista apareció justificando el accionar represivo de la policía y de las Fuerzas Armadas, al mismo tiempo que advertía la existencia de una guerra santa donde el mejor enemigo era el enemigo muerto. En sus páginas eran constantes las amenazas y advertencias a figuras públicas que luego





pasaban a integrar las listas de muertos y amenazados por la Triple A. Varios de los integrantes de la revista, como ya se ha señalado, provenían de organizaciones de extrema derecha. Hay también bastantes indicios para pensar que la vinculación entre la Triple A y los redactores de *El Caudillo* fuera bastante directa, al punto tal de ser, en gran parte, los mismos integrantes¹⁶. Por ahora, basándonos exclusivamente en el análisis discursivo de la publicación, es posible concluir que la revista *El Caudillo*, como expresión del nacionalismo populista de derecha, se mostró claramente partidario de la instauración de “un régimen anticomunista y revolucionario, a la vez que autoritario y justo”. Sus expresiones y alianzas la ubican claramente como expresión ideológica y órgano de propaganda de la coalición contrarevolucionaria.

¹⁶ Para mayores precisiones sobre este vínculo véanse los artículos de Verbitsky, H.: “Investigación inconclusa de Rodolfo J. Walsh”. Diario *El Periodista*, N° 80, 1986 y Hauser, I.: “Armas, la secretaria de López Rega y una redacción”. Diario *Página /12*, Domingo 7 de enero de 2007. También los testimonios de Horacio Paino y Rodolfo Peregrino Fernández en la causa AAA en el Juzgado Federal N°5.

Números consultados del semanario *El Caudillo de la Tercera Posición*:

- Año II. N°25. 3 de mayo de 1974
- Año II. N°30. 7 de junio de 1974
- Año II. N°35. 19 de julio de 1974
- Año II. N°42. 6 de setiembre de 1974
- Año II. N°50. 8 de noviembre de 1974
- Año II. N°52. 26 de noviembre de 1974
- Año III. N°65. 5 de marzo de 1975
- Año III. N°66. 12 de marzo de 1975
- Año III. N°67. 19 de marzo de 1975
- Año III. N°68. 15 de octubre de 1975
- Año III. N°70. 30 de octubre de 1975
- Año III. N°71. 6 de noviembre de 1975

Bibliografía consultada

- AAVV. (1998.). Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina (1966-1976). EUDEBA. Bs. As.
- Bonavena, P. A. "La ofensiva de Perón y la ortodoxia sindical contra los gobernadores de la Tendencia: Notas sobre los casos de San Luis y Catamarca". XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. Septiembre de 2007. Tucumán.
- Bufano, S. (2005) "Perón y la Triple A" en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, N° 3, Junio/Julio/Agosto.
- Dolkart, R. (2001) (comp). La derecha en argentina: nacionalista, neoliberales, militares y clericales. Buenos Aires, Ediciones B Argentina S.A.
- González Jansen, I. (1987) La Triple A. Buenos Aires. Editorial Contrapunto.





-Ladeuix, L. I. "El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la Concentración Nacionalista Universitaria y su impacto en el peronismo". XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Septiembre de 2007. Tucumán.

-----"La mazorca de Perón: prácticas ideológicas de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970-1976". X Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Septiembre de 2005. Rosario.

-Larraquy, M. (2007) López Rega, el peronismo y la Triple A, 2ª edición, Buenos Aires. Punto de Lectura.

- Lvovich, D. (2006). El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara. Buenos Aires, Capital intelectual.

- Marín, J. C. (2003). Los hechos armados. Buenos Aires. Ed. La Rosa blindada.

- Marongiu, F. "La ultraderecha en el gobierno justicialista de 1973-1976: Triple A, Juventud peronista de la República Argentina y Concentración Nacional Universitaria" de. XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Septiembre de 2007. Tucumán.

-Paino, H. (1984). Historia de la Triple A. Montevideo, Editorial Platense S.A.

-Robles, A. (2007). "La Triple A y la política represiva del gobierno peronista (1973-1976)", en Werner, R. y Aguirre, F. (comp.) En Insurgencia obrera en la Argentina 1969- 1976. Buenos Aires. Ediciones Instituto del Pensamiento Socialista.

-Verbitsky, H. (1985) Ezeiza. Buenos Aires. Editorial Contrapunto.

-Yofre, J. (2006). Nadie fue. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.